



XIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

15 - 17 de setiembre, 2014

¿QUÉ DESARROLLO PARA URUGUAY?

Procesos de trabajo y asociación en una cooperativa de productores lecheros. Una mirada crítica de los límites y las posibilidades

Jimena Quintero
Cecilia Etchebehere

"Procesos de trabajo y asociación en una cooperativa de productores lecheros. Una mirada crítica de los límites y las posibilidades."¹.

Jimena Quintero y Cecilia Etchebehere

Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo.

Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. UdelaR

jimenaquinterob@gmail.com

ceciat@gmail.com

Resumen:

El presente artículo busca analizar los procesos de cooperación de COLEME (Cooperativa de Lechería de Melo, Cerro Largo, Uruguay), a partir de la reflexión sobre las posibilidades de los pequeños productores familiares para superar sus problemáticas.

La COLEME se distingue por una larga trayectoria en el rubro, su ubicación en una zona no tradicional para la actividad lechera y cooperativa y la importante integración a la misma de tambos pequeños basados en trabajo familiar, los cuales presentan importantes dificultades para integrarse al ritmo de crecimiento y renovación tecnológica que el sector y el mercado imponen.

Mediante el análisis del trabajo familiar y las prácticas asociativas, se pretende reflexionar sobre las posibilidades y limitantes que la cooperativa ofrece para la resolución de las necesidades de la pequeña producción familiar, extrayendo elementos generales que nos permitan debatir sobre los procesos asociativos como alternativa económica de la pequeña producción.

Las problemáticas que se intentan abordar y las reflexiones surgidas de ellas, contienen elementos de actualidad que pueden contribuir al debate sobre las transformaciones del trabajo bajo formas cooperativas y sus límites dentro del modo de producción capitalista.

Palabras claves: trabajo familiar, cooperativismo, medio rural

¹ Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Investigación de FCS. UdelaR. Mdeo. 15 al 17 de Setiembre de 2014

Introducción.

El presente artículo tiene como punto de partida la realización de dos monografías de grado para la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República. Aunque las mismas fueron realizadas entre 2008 y 2010², entendemos que algunas reflexiones y principalmente las problemáticas que se intentan abordar en ellas, contienen elementos de actualidad que pueden contribuir al debate sobre las transformaciones del trabajo bajo formas cooperativas y sus límites dentro del modo de producción capitalista. Se pretende realizar una recuperación crítica de esos procesos de reflexión y llegar a una nueva síntesis que permita avanzar en la problematización y comprensión crítica de los fenómenos analizados.

La experiencia foco de nuestro análisis, refiere a la Cooperativa de Lechería de Melo -Coleme-. La misma se encuentra ubicada en el departamento de Cerro Largo y su surgimiento data del año 1936³.

Al momento de las investigaciones realizadas⁴, la misma estaba compuesta por una cantidad aproximada de 60 socios remitentes, de los cuáles el 50 % refieren a tambos de pequeña escala llevados a cabo a partir del trabajo familiar, los que aportan el 15,68% de la remisión a la planta (Quintero, 2010). La actividad productiva de la cooperativa refiere a la industrialización de leche y elaboración de quesos a façon para Conaprole⁵, empresa con la que mantiene un convenio de complementación industrial y comercial a partir de 1993. Su actividad comercial -limitada por dicho convenio- consiste en la venta de leche fluida pasteurizada en el territorio departamental. La cooperativa brinda servicios de asistencia técnica y almacén a sus socios, con un número de alrededor de 60 empleados⁶ (Etchebehere, 2010). Cuenta a su vez con ámbitos de decisión claramente definidos correspondientes a las instancias de comisión directiva y asambleas generales de carácter anual.

2 A lo largo del artículo al referirnos a la actualidad de la cooperativa nos estaremos remitiendo al período de realización de estos trabajos.

3 Si bien ya se había iniciado el proceso de constitución, habiendo funcionado dos directivas previo a esta fecha.

4 La aproximación realizada implicó un trabajo de revisión bibliográfica y documental, más de 30 entrevistas e intercambios con diversos actores vinculados a ésta (técnicos, directivos, gerencia, asociación de productores, socios remitentes y unidades familiares), observación a partir de visitas a los hogares y tambos de los remitentes y observación de actividades e instancias colectivas de cooperativa.

5 Cooperativa Nacional de Productores de Leche.

6 Entre funcionarios de planta, almacén, técnicos y administración. Trabajadores zafrales, contando con un sindicato de trabajadores.

Coleme se distingue por su larga trayectoria en el rubro⁷, su ubicación en una zona no tradicional para la actividad lechera y cooperativa (Cánepa, 2007) y la importante integración a la misma de tambos pequeños basados en trabajo familiar, de fuerte raíz en formas de producción tradicional, que al igual que a nivel nacional presentan importantes dificultades para integrarse al ritmo de crecimiento y renovación tecnológica que el sector y el mercado imponen.

Analizando las características de la cooperativa, las temáticas abordadas en las monografías de grado correspondieron de una parte, a comprender las particularidades del trabajo familiar y los procesos de integración a la industria y de otra, a comprender las modalidades organizativas y asociativas presentes en el proyecto cooperativo. Ambos trabajos se caracterizan por la orientación hacia la comprensión de las posibilidades y limitantes de la experiencia para la resolución de las necesidades de la pequeña producción familiar.

En la aproximación a la cooperativa, fueron identificadas algunas limitantes para dar respuesta a los problemas de esta producción. Entendemos que esas limitantes no pueden ni deben ser comprendidas únicamente desde la propia cooperativa. Es preciso buscar en procesos y relaciones que determinan su modo de ser, donde se presentan elementos relacionados a la universalidad del modo de producción capitalista y su forma de sociabilidad.

Partiremos desde una perspectiva materialista dialéctica (Marx, 2009; Lukács, 2004; Kosik, 1967) en el entendido de que nos permite realizar estas articulaciones, recuperar la relación entre universal, particular y singular para comprender la realidad desde el punto de vista de la totalidad concreta (Kósik, 1967); no sólo viendo a los dos últimos como desdoblamientos mecánicos del primero sino como componentes de la realidad donde ese universal se produce y reproduce, siendo determinado y determinante. Esta perspectiva implica que el movimiento del conocimiento no se realiza a partir de categorías desde las que se constata si la realidad corresponde o no a ellas -no refiere a tipos ideales- sino que implica recuperar las determinaciones y mediaciones que llevan a que estos procesos se den de determinada manera, a explicarlos tal y como son, aproximándonos al movimiento del propio real en la comprensión de sus elementos y dinámicas. En este sentido es que el movimiento va de la realidad a la

⁷ Hay que tener en cuenta que otras industrias cooperativas pequeñas no lograron enfrentar las crisis y debieron cerrar.

teoría como reproducción intelectual de ella, que solo puede ser verificada en la práctica, partiendo de que no es la conciencia que determina al ser.

A largo del artículo nos abocaremos a abordar las siguientes interrogantes: ¿Por qué la cooperativa no se constituye como alternativa real a las necesidades del trabajo familiar en la pequeña producción?, ¿Cuáles son las determinaciones que hacen que no se constituya como alternativa?, ¿Cómo se expresan estas determinaciones en sus modos de vida, en las formas de organización del trabajo y en las modalidades de estructuración y organización cooperativa? El análisis realizado, recupera elementos encontrados en el proceso de investigación que permiten extraer reflexiones generales que trascienden la experiencia concreta.

Desarrollo histórico de la Coleme y su relación con la lechería comercial en Uruguay

Para responder a las preguntas planteadas desde una perspectiva de totalidad, es necesario realizar una mirada del devenir de Coleme, analizando cómo se fueron concretando en la experiencia las transformaciones de la lechería y las tendencias globales del proceso de producción. Creemos relevante enmarcar el contexto de surgimiento y algunos momentos importantes del desarrollo de la experiencia que pautan su situación actual.

Se destacan las primeras décadas como el momento inicial de consolidación del proyecto cooperativo y de conformación de la industria, con un posterior desarrollo habilitado por la ampliación de la planta de procesamiento y de los volúmenes de leche recibidos. Proceso que hace necesaria la construcción de una nueva planta, que se realiza a través de una inversión en contexto de crisis (1982). Conjuntamente Coleme vive un estancamiento productivo que dificulta alcanzar los volúmenes de producción exigidos para poner en funcionamiento la misma. En busca de su continuidad, frente a la profundización de la crisis, firma un convenio de complementación industrial con Conaprole vigente hasta la actualidad. El mismo posibilita la continuidad de la experiencia pautando sus estrategias de producción y comercialización. De esta forma, Coleme se consolida como sub-complejo subsidiario a las necesidades de ésta.

Intentaremos identificar cómo los momentos de Coleme y el contexto histórico en que se concretan, expresan procesos de cambios en la lechería en particular⁸ en relación al modelo industrial uruguayo y tendencias más generales que fue adoptando el modelo capitalista monopólico desde 1936 -año de surgimiento de Coleme- hasta la actualidad.

El rol del Estado es fundamental para analizar los distintos momentos que atraviesa el rubro en relación a las transformaciones de modelo de producción a nivel nacional e internacional. El Estado, como institución que expresa las necesidades de reproducción del capital (Lenin, 1978), intervendrá o no en relación a las necesidades de desarrollo de la producción capitalista siendo el derecho y las políticas públicas algunas de sus mediaciones.

Esta relación entre la acción del Estado y los cambios necesarios a la reproducción del capital, la podemos identificar desde el surgimiento y ampliación del cooperativismo como modalidad de organización, que surge en el contexto de consolidación del sistema capitalista de producción⁹.

La forma de organización cooperativa de Coleme se enmarca en el contexto de "Estado de bienestar"¹⁰. La misma promueve su conformación como industria local, el acceso de los pequeños productores a la industria frente a las exigencias de la pasteurización y responde a la necesidad de superar la intermediación, evitando los efectos del monopolio en las fases industrial y comercial (Gil, s/d).

El proceso de surgimiento e instalación de la industria, estuvo pautado por la expansión de la actividad en el mercado interno en contexto del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones¹¹. La producción lechera se caracterizaba por la escasa productividad, con una alta estacionalidad en relación a factores climáticos y ciclos biológicos de la producción, lo que generaba períodos

⁸ Se pueden considerar cinco grandes momentos en el desarrollo de la lechería: un primer momento previo a la instalación de la industria o Pre-industrial (SXIX a 1930), un segundo momento vinculado al surgimiento de la misma; nacimiento y regulación estatal (1930 a fines del 50), un tercer momento relacionado al estancamiento (1960 a mediados del 70), un cuarto momento vinculado al proceso de tecnificación (mediados de 1970 a mediados de 1980) y un quinto momento de reinserción en el mercado internacional de lácteos a través de la reestructuración productiva (fines de 1980 hasta la actualidad)" (Quintero, 2010)

⁹ Una mirada a las raíces de la forma de organización cooperativa la ubican en el momento histórico de instauración del modo de producción capitalista a partir de la revolución industrial (Sociedad de Equitativos Pioneros de Rochadde motivada por la crisis fabril de Inglaterra en 1844). El cooperativismo agrario en Uruguay surge en el marco de modernización del Estado, siendo una de las primeras modalidades cooperativas.

¹⁰ (de 1930 a1960) Caracterizado por la intervención a nivel económico y social (la nacionalización y estatización de servicios, el fomento del desarrollo tecnológico e industrial y avances en la legislación social) genera las condiciones para la expansión del mercado interno (Bertino y Tajam, 2000: 9). A nivel agrario promueve políticas de fomento de la pequeña y mediana propiedad y organizaciones cooperativas y asociativas (Cánepa, 2007)

¹¹ Implicó la promoción de la industrialización por parte del Estado, limitando las importaciones.

de altos costos productivos. El escaso consumo y las características perecederas de la producción otorgaban un fuerte peso del momento de comercialización, generando una gran dependencia en la fase de distribución generalmente realizada por terceros. El Crecimiento del mercado interno, conlleva progresivamente a la separación de la fase industrial de la actividad productiva, complejizando la organización de la producción (Quintero, 2009).

Las acciones del Estado en este momento de la lechería apuntaron al control del abastecimiento a la población, la obligatoriedad de la pasteurización, el fomento a la construcción de usinas, regulando la dinámica del sector a partir de la legislación. Como expresión de estas políticas, se crea Conaprole¹², conformándose en sus inicios como empresa cooperativa con control estatal que actualmente concentra la mayoría de la producción lechera del país (Cánepa, 2007).

Hasta el año 1970 Coleme se caracteriza por un paulatino crecimiento (aumento de la capacidad industrial de la planta y el volumen de leche), acorde a las tendencias nacionales aunque en una escala menor. La necesidad de una mayor escala para ser competitiva y acceder al mercado exportador, entra en tensión con las limitantes del tamaño de la planta y la imposibilidad de ampliarse en la zona urbana, haciendo necesaria la construcción de una nueva planta en 1981.

Si se considera el proceso de industrialización y adopción de tecnología en nuestro país, se pueden identificar algunos momentos que dan cuenta de los procesos particulares vividos en la lechería (Buxedas, Rocca y Stolovich, 1987).

Uruguay tuvo una temprana industrialización pero con un lento desarrollo industrial que se concreta en la segunda postguerra (1945-1947). La industria en ese momento se caracterizó por ser extensiva, liviana (de bienes de consumo e insumos intermedios). A fines del '50 y hasta los '70, se vive un estancamiento productivo (baja inversión, medios de producción obsoletos) que genera escasa acumulación y una agudización de la lucha de clases. Este proceso, sienta las bases para una posterior reestructuración industrial y productiva, que asegura la continuidad del modelo de acumulación capitalista (Buxedas, Rocca y Stolovich, 1987). A partir de la década del '70 se inicia un proceso de liberalización

¹² En 1935 se crea CONAPROLE a través de la ley 9.526, frente a las dificultades de abastecimiento. Se expropiaron las instalaciones de seis usinas, otorgando el abastecimiento de leche pasteurizada de forma monopólica a esta entidad (esta característica se mantiene hasta 1984) que se rige desde una organización cooperativa con fuerte intervención y apoyo del Estado en el control de su gestión y organización. El estado interviene en el directorio hasta 1999. (Cánepa, 2007a)

económica caracterizado por un ajuste económico, desregulación estatal y apertura hacia el mercado internacional que afectará profundamente la economía (Piñeiro, 2004). Dentro de los cambios vividos se identifica, la modernización de la industria láctea (junto a la industria azucarera y frigorífica, entre otras) con una creciente orientación hacia el mercado externo, a través del estímulo estatal desde las normativas, acompañado de un fuerte control hacia el abaratamiento de la fuerza de trabajo y mayor acumulación de capital (Buxedas, Rocca y Stolovich, 1987).

En un nuevo contexto político pautado por el período dictatorial, se define un nuevo proceso en la lechería, asociado a la reinserción al mercado internacional. En relación a Coleme se observa que la deuda en dólares¹³ contraída para la construcción de la nueva planta se multiplica (Cánepa, 2007a). A los problemas financieros se agregan dificultades para aumentar la producción y la disminución del número de socios; contexto en el que surge el convenio con Conaprole.

Las nuevas relaciones técnicas y económicas con otras instituciones y empresas son resultado de las transformaciones de los complejos agroindustriales, dada la necesidad de respaldo y financiación, frente a las constantes inversiones. Se relaciona con las estrategias desarrolladas por Conaprole de reestructuración productiva, que tiene como una de sus patas la tercerización de procesos y servicios.

Para enfrentar las crecientes exigencias de la organización integrada y vertical del complejo agroindustrial, en una situación de mayor estabilidad dada por el respaldo de Conaprole, la cooperativa debe proponerse metas hacia el aumento de la producción y la calidad para adaptarse a las nuevas determinaciones del mercado. Para ello necesita maximizar beneficios desde la fase productiva y en el procesamiento, como en la organización de la planta, el transporte y la gestión.

El desarrollo histórico a nivel nacional considerado hasta aquí, da cuenta de la consolidación del complejo agroindustrial lechero. A partir de 2005, los pequeños y medios productores lecheros viven un nuevo impulso resurgimiento de diversas políticas públicas obtiene un nuevo impulso desde el Estado, a través de políticas públicas orientadas a pequeños y medianos productores, que favorecen el acceso a

¹³ La crisis financiera que enfrentó el país en 1982, dada la reestructuración del capitalismo a nivel global y la política de apertura económica, basada en la acumulación desde el endeudamiento y la pérdida salarial, implicó una fuerte devaluación que generó transformaciones en la política cambiaria del país, donde el tipo de cambio pasa a ser fijado por la moneda extranjera. (Cánepa, 2007 a)

créditos para innovaciones y tecnología. Varias de estas políticas y programas son articulados por la cooperativa a partir de la exigencia de una contraparte local. De este modo, Coleme vive un proceso de integración y estímulo al ingreso de nuevos productores pequeños. Al mismo tiempo promueve el ingreso de productores medianos y grandes con un modelo de organización empresarial.

Como síntesis de este breve recorrido podemos decir, que la modalidad cooperativa adquirió fuerte presencia en el rubro, adoptando distintas características en relación a dos tendencias principales: la determinación de la industria dentro del complejo lechero y la concentración de la producción en complejos agro- industriales de gran escala. Estas tendencias surgen a partir de la separación de la fase productiva e industrial y de su creciente interdependencia, donde la industria se constituye como la fase que domina y condiciona la actividad y conllevan a la necesidad de continuas reestructuraciones a nivel productivo, industrial y comercial para su reproducción.

A nivel de la lechería nacional, Conaprole se constituye como núcleo dominante frente a diversos sub-complejos, en una relación de subordinación y dependencia. A nivel mundial se presentan grandes empresas nacionales y transnacionales que concentran la producción y definen estrategias a largo plazo abarcando inversiones e innovaciones crecientes al desarrollo del sector, con un impacto global.

Estas tendencias se articulan con otras dos tendencias: la continua incorporación de tecnología y la reducción del número de productores. No todos los productores se encuentran en condiciones de asumir los cambios en el modelo productivo. Como consecuencia de la concentración de capitales producida, se profundiza la diferenciación a nivel de industrias y productores que conlleva a la desaparición de los de menor escala.

Impactos de la reestructuración productiva sobre el trabajo familiar y su competitividad.

En las diversas aproximaciones a la cuenca hemos identificado que las dificultades de la pequeña producción basada en el trabajo familiar generalmente son relacionadas por diversos actores a la existencia de resistencias por parte de las familias a la adopción de nuevas tecnologías de producción, basados en la

contraposición entre éstas y sus hábitos de trabajo. Estas concepciones sobre los problemas que dificultan la “prosperidad”¹⁴ de estas familias se sostienen en dos aspectos. Por un lado, se parte de que la adopción de las transformaciones tecnológicas consiste en la solución a las dificultades del crecimiento productivo y por ende a la mejora de las condiciones de vida. Por otra parte, se supone que las familias se resisten a los cambios, colocando el problema como limitaciones subjetivas para el cumplimiento de los parámetros colocados por la industria. Intentaremos avanzar aquí en cuáles son las limitaciones que impiden la “prosperidad” de estos emprendimientos y para ello daremos un recorrido por cómo se han procesado las transformaciones y exigencias de la industria a nivel de las familias y principalmente a nivel de trabajo que estas realizan.

Para comprender los impactos de estas transformaciones creemos conveniente realizar una descripción breve de las formas en las que se ha sostenido el trabajo familiar tradicionalmente¹⁵ para luego comprender con mayor claridad las transformaciones que se desarrollan sobre esa forma.

Particularidades del trabajo familiar tradicional¹⁶.

Las formas de organización del trabajo tradicionales en la lechería se han caracterizado por: escasa mecanización e importante uso de la fuerza de trabajo vivo; desarrollo de la producción ligada a la actividad comercial –venta directa en el pueblo–; combinación de lechería con otras actividades productivas; ordeño manual; horarios de trabajo acorde a posibilidades familiares y actividad comercial; alimentación de animales a base de pastura natural o ración (importancia del maíz); manejo de rodeo y pariciones de acuerdo a organización familiar; ausencia de registros productivos y escasa asistencia técnica – veterinaria en caso puntuales (pariciones, mastitis); lugar de ordeño a la intemperie.

A partir de los procesos de investigación realizados, se fue posible visualizar que las formas de organizar y desarrollar la actividad así como los implementos utilizados en los tambos familiares se ven pautados por las necesidades y

14 Utilizamos este término para referirnos al discurso de diversos actores que plantean a la pequeña producción familiar como una producción con posibilidades de crecimiento y desarrollo económico.

15 Nos referimos a la forma de organización del trabajo no pautada por la industria, que predomina a nivel nacional hasta los importantes cambios producidos a partir del 70-80, pero que a nivel de la cuenca lechera de Cerro Largo caracterizan las formas de producción de varios pequeños productores familiares que en los últimos años han comenzado a remitir a la industria.

16 Esta caracterización fue elaborada a partir de las entrevistas realizadas en la cuenca y de la consulta a diversos textos que abordan la lechería.

posibilidades a nivel familiar. El trabajo en el tambo se ve determinado por las condiciones objetivas que permiten su desarrollo (escala del predio, fuerza de trabajo disponible, distancia al mercado, medios de transporte, etc.) y por los objetivos y expectativas que las familias presentan.

Las formas de producción tradicionales, implican un hacer particular a partir de saberes y finalidades familiares que se ponen en juego en el trabajo necesario para la producción de leche. Se destaca la experiencia como fuente de conocimiento, donde el pasaje de una generación a otra se torna fundamental en la formación de la fuerza de trabajo. Ese conocimiento es la forma en que se produce leche para estas familias y se encuentra acompañado de un conjunto de tareas, de un trabajo necesario para desarrollar el proceso productivo. El conocimiento y la experiencia son adquiridos incluso aunque los integrantes de la familia no estén a cargo de la actividad.

Respecto a la finalidad puesta en juego, la lechería para estas familias además de implicar un ingreso económico, se relaciona con una forma de vida de los sujetos, vinculada a la residencia en el medio rural. Representa una actividad de producción y reproducción individual y familiar que busca la satisfacción de necesidades tanto materiales como “espirituales” acorde a sus posibilidades.

El arreglo familiar, la situación de la familia y las proyecciones (posibilidades de aportar trabajo, procesos de salud enfermedad, educación, reproducción biológica, etc.) se encuentran en relación de mutua determinación con el trabajo en el tambo. Las características del mismo deben ser comprendidas en la relación que éste mantiene con lo familiar como unidad de producción y reproducción (Bertaux, 1983).

Procesos de integración a la industria.

Partiendo de estas formas de organización del trabajo de carácter tradicional en los tambos, es que la pequeña producción familiar se integra a la industria. El proceso de integración a Coleme implica diferentes transformaciones en el mismo. El ingreso a la cooperativa llevará a que los productores cumplan con diferentes normativas. Es así que la producción y el trabajo comienzan a transformarse fuertemente.

Las crecientes prohibiciones sobre la venta directa y el surgimiento de la industria, motiva la integración de productores como remitentes a la cooperativa. Y uno de los primeros cambios sobre las formas de producción y trabajo a partir de la integración a la industria, refiere al desplazamiento o abandono de las actividades de procesamiento y comercialización a nivel familiar, que comenzarán a ser realizadas por la industria bajo la mediación cooperativa. Estos cambios generarán diferentes impactos en el trabajo realizado por las familias que desarrollan la actividad lechera en pequeña escala.

El requerimiento de especialización del productor en la actividad lechera, entra en contradicción con la realidad de la cuenca, dado que en la misma se observa el desarrollo de otras producciones como estrategias familiares que habilitan otros ingresos, que permiten la reproducción, y que en casos aportan al propio desarrollo de la actividad lechera. Este proceso no se produce sin resistencias por parte de las familias, muchas de estas continúan desarrollando estas estrategias en vez de las sugerencias técnicas, incluso de forma encubierta. No obstante, más allá de las resistencias dicha tendencia se realiza llevando a una paulatina concentración en el rubro por parte de estas familias.

La integración a la industria también impacta en la relación entre los productores y el producto de su trabajo. A partir de la remisión a la industria, los productores se desprenden del recorrido que realiza la leche y de los destinatarios de la misma. Por un lado, no participan de los procesos realizados al producto en la fase industrial, desconociéndolos, al igual que el destino de los mismos. Por otro lado, es desde la "industria" que provienen exigencias sobre las formas de producir que estos ven como ajenas, las cuales se promueven en varios casos a través de mecanismos de crédito. La leche que se produce en el tambo apenas consiste en la materia prima. El producto final (leche pasteurizada, queso) está compuesto por una totalidad de procesos que abarcan la fase agrícola e industrial en su conjunto.

A partir de la integración de los tambos a la industria, estos se constituyen como primer momento de la producción industrial. La extensión de los procesos industriales a la fase agrícola se expresa por ejemplo en la homogeneización de los tambos. Se produce una mecanización del ordeño, la introducción del circuito cerrado y sistemas de refrigeración (característicos de la industria), nuevas formas de manejo de la alimentación acompañados de una exigencia de aumento

de volumen y calidad de la producción, entre otros. También pasan a tener mayor centralidad los medios de trabajo, consolidándose como principal medio de trabajo la sala de ordeño mecanizada y sus implementos.

La mecanización de los procesos de trabajo impactan sobre la relación de los productores con las condiciones de trabajo. En el caso de la actividad de ordeño por ejemplo, se destaca que antes requería de la destreza y conocimiento del productor, plasmado a partir del trabajo manual; ahora toma una forma objetiva independiente de él, a la cual éste debe auxiliar. Este proceso de extrañamiento, también afecta la subjetividad del trabajador (cumple la función de auxiliar, requiere menor creatividad y destreza, etc.) y se expresa a su vez en la separación de éste del producto de su trabajo. Las condiciones de trabajo se presentan ajenas, extrañas y hasta opuestas a él al igual que el producto de su trabajo (Marx, 2002).

Varias de las políticas implementadas desde la cooperativa se dirigen a consolidar estas transformaciones en la base productiva, considerando los pequeños tambos como los espacios de mayor dificultad y resistencia para incorporar las transformaciones. Respecto a la mecanización, se observa por ejemplo en algunos tambos que el ordeño mecánico es resistido por las familias que prefieren realizar el ordeño de forma manual, argumentado incluso que la máquina daña los animales.

El proceso mencionado de distanciamiento entre el productor y el producto y entre el productor y las condiciones de su trabajo, expresa a su vez el proceso que se produce en el trabajo con el desarrollo del capitalismo (Marx, 2002). La separación entre el productor y el producto de su trabajo lleva a una pérdida de centralidad del valor de uso frente al valor de cambio (tiempo de trabajo socialmente necesario) ya que el producto se realiza a través de su forma como mercancía (Marx, 2012).

El productor -en referencia al trabajador que produce- pierde de vista la utilidad y el sentido de lo que produce y el destinatario de la producción se desdibuja. Si a esto sumamos el proceso de mecanización del trabajo, la dependencia de la industria en cuanto a los insumos para la producción y el propio

endeudamiento¹⁷, se verá que la forma que adopta el trabajo pierde autonomía y la forma de “productor libre” se desdibuja.

Algunos efectos correspondientes a los procesos de industrialización correspondientes al trabajo asalariado, pueden relacionarse con algunos procesos que se dan en la cuenca en relación al trabajo familiar en la pequeña producción¹⁸. Los procesos objetivos en que la industria, como tendencia, domina cada vez más -tanto los medios de producción como los procesos tecnológicos y el contenido de la actividad- se asemejan a los que ocurren con esta producción y tienen desdoblamientos subjetivos similares.

Marx, al analizar el pasaje de la producción artesanal a la manufacturera e industrial (Marx, 2002), caracteriza las transformaciones en los procesos de trabajo a partir de: la mecanización de los mismos, la especialización del trabajador a través de la separación del trabajo en operaciones parciales que tienen como finalidad auxiliar a la máquina, la homogeneización de los procesos y productos de trabajo como algo necesario para la producción en mayor escala y el desarrollo de procesos tecnológicos tendientes a una mayor productividad, ligado al conocimiento científico. Los mismos, se ven reflejados en la cooperativa, al analizar los procesos de integración a la industria de los tambos y en especial, de aquellos de pequeña escala gestionados a nivel familiar.

Limites para la “prosperidad” de la pequeña producción familiar.

Los requerimientos respecto a la adopción de formas de producción de mayor rendimiento, se originan con el comienzo de la industria pero aumentan de forma determinante a partir de la década del 90, promoviendo grandes transformaciones en el trabajo a partir de la incorporación de nuevas tecnologías. Como se mencionó anteriormente, a nivel de la cooperativa estos requerimientos se vuelven más necesarios a partir de la adquisición de la deuda de Coleme a principios del '80.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el rubro a nivel nacional, pautado por una apertura hacia el mercado internacional, permite e impone un aumento

¹⁷ El nivel del endeudamiento lleva a que incluso no reciban dinero a cambio de la remisión sino que lo que correspondería de ésta se descuenta a la deuda contraída.

¹⁸ Incluso considerando la relación de dependencia de algunos tambos con la cooperativa es posible analizarlos como formas de trabajo asalariado encubierto, de acuerdo a la noción de “patio trasero” de la industria expresada por Marx.

constante de los rendimientos y una disminución de los costos de producción y el trabajo. La pequeña producción presenta importantes dificultades para adecuarse a los ritmos necesarios¹⁹, por ejemplo en lo referido a las inversiones, al cambio en las técnicas de producción, etc. El no poder seguir el ritmo de esta tendencia constituye un factor importante para que tambos pequeños se alejen del sector.

Debemos tener en cuenta que en la lechería a nivel nacional luego del '80 se da un crecimiento sostenido de los rendimientos pero no un aumento correlativo de los precios. De esta forma, las inversiones realizadas por los pequeños productores no se vieron rápidamente solventadas por los ingresos derivados de la producción, como sí ocurrió para los grandes productores que multiplicaron en mayor medida la cantidad de litros producida (Hernández, 2002).

Hernández (Ídem) plantea que los productores de mayor capital presentan mejores condiciones para el retorno del capital invertido y por lo tanto, para su crecimiento. En ese proceso tanto los que no pudieron incorporar tecnologías como los que incorporaron en menor escala, se vieron obligados a producir y colocar en el mercado obteniendo un valor menor al producido, afectando su competitividad y permanencia en el rubro.

La dificultad de los tambos de pequeña escala de seguir el ritmo de crecimiento, se observa en la propia trayectoria de la cooperativa y es relatada por varios de sus integrantes. Si bien en los últimos años se dieron coyunturas favorables para la pequeña producción, se destacan importantes dificultades de los productores pequeños para mantenerse integrados. Incluso la crisis de fines de los 90 y principios del 2000 impactó fuertemente en la continuidad de tambos de mayor escala.

Este proceso también está presente en la actualidad, donde se desarrollan otras estrategias productivas a nivel familiar para enfrentar la adquisición de deudas contraídas por la incorporación de tecnologías. Así se desarrollan otras producciones en paralelo a la lechería, conformándose en estrategias relevantes para la complementación de los ingresos.

Se observa que el endeudamiento comienza a ser parte orgánica de la actividad y la relación de dependencia con la industria se estrecha, visualizándose como única salida el aumento de la productividad adoptando cambios tecnológicos. Así

¹⁹ Coleme también responde a la tendencia de disminución del número de socios desde el '90 a la actualidad.

la industria propone formas de financiamiento de insumos, equipamientos y de la propia deuda e intermedia la asistencia técnica de las políticas sociales estatales.

Las dificultades que enfrentan los tambos de pequeña escala, las diferentes estrategias complementarias que llevan a cabo, la convivencia con el endeudamiento y hasta su progresivo retiro del sector, da cuenta de las implicancias que conlleva “seguir el tren” de los requerimientos industriales y del mercado. Da cuenta de cómo la continuidad en el sector está marcada por las posibilidades de los tambos de ser competitivos; expresando las tendencias de diferenciación social entre empresas características del desarrollo del modo de producción capitalista (Foladori, 1984).

Analizando las transformaciones de la producción mercantil simple a la capitalista, Foladori destaca cómo las diferentes condiciones de producción llevan a procesos de diferenciación entre los productores.

“Resulta que las diferentes condiciones de producción se reflejarán en diferentes calidades y volúmenes de productos, lo cual redundará en que la apropiación de la riqueza sea también diferente para cada productor. Esta permanente diferencia llevará a la pauperización de la gran mayoría de la población, que se verá, poco a poco, condenada a trabajar bajo las condiciones que le imponga aquella minoría que se adueña de los medios de producción. La ruina siempre abarca a la mayoría porque basta pequeñas condiciones ventajosas en la producción para disminuir el precio por debajo del valor y llevar a la quiebra a la mayoría. La diferenciación social es, pues, una consecuencia inevitable de la producción mercantil y también se ve regulada por la ley del valor” (Foladori, 1986:127).

La diferencia existente en las condiciones de producción, implica por tanto ganancias disimiles entre los productores y posibilidades de continuidad también disimiles (como destacaba anteriormente Hernández), debido a que los que parten de condiciones peores obtienen un valor que está por debajo del esfuerzo realizado para la producción (tiempo de trabajo). Esto expresa cómo la competencia se vuelve determinante de la producción al regirse ésta por la ley del valor, y cómo la necesidad de aumentar la productividad para permanecer en el rubro puede tornarse condena frente a vaivenes del mercado.

La necesidad de aumento de ganancias se vuelve determinante para la producción. En el caso de los tambos gestionados tradicionalmente por trabajo familiar, las finalidades de producción de valores de uso para satisfacer necesidades familiares van siendo sustituidas por finalidades colocadas por la propia reproducción del capital. La necesidad de aumentar la productividad, de reducir el tiempo de trabajo necesario para producir leche, está determinada por la competencia en el mercado. Es la permanencia en el mercado, la continuidad como productor de mercancías por las que se obtiene un valor de cambio en este, la que coloca esta finalidad permanente. La misma se impone como necesidad objetiva de realización de la actividad productiva para cada tambo; de no cumplirse con la misma la empresa se torna inviable.

Es por tanto la propia competencia capitalista lo que explica los límites objetivos para la prosperidad de la pequeña producción familiar. La necesidad del capital de mantenerse competitivo, de reproducirse de forma ampliada permanentemente (que ve en la industria su forma más desarrollada²⁰), conlleva como tendencia a procesos de mecanización cada vez mayores que conllevan el rezago de algunos productores.

A su vez la capacidad humana de escoger las mediaciones para llevar a cabo el trabajo, también se encuentran determinadas por la necesidad de reproducción del capital, de realización de las mercancías. Las tecnologías, equipamientos, hasta los conocimientos y actividades que hoy se entienden fundamentales para la actividad (registros, conocimientos técnicos, entre otros) no están al servicio de las necesidades de las familias sino que se adecuan a estas necesidades de reproducción. Las necesidades familiares sólo se satisfacen mediadas por la realización de las mercancías, lo que implica una subordinación de las primeras a las segundas.

Las limitaciones objetivas para la “prosperidad” de las familias que llevan a cabo la pequeña producción lechera, se corresponden con la propia esencia de la producción mercantil en el modo de producción capital y no a límites subjetivos o resistencias personales. Estas limitaciones objetivas expresan tendencias que empujan a los productores pero de ninguna manera niegan la existencia de la pequeña producción familiar. Ésta, con avances y retrocesos, intenta permanecer,

²⁰ Porque en la industria las barreras naturales a las que se enfrenta la producción de mercancías son controladas en mayor medida.

sostenida en ocasiones por contextos de precios favorables, de protección y promoción estatal, etc.

No obstante, cabe preguntarse si la cooperativa como espacio de participación que incluye a estas familias, y que se basa en un control de la industria, puede revertir las tendencias mencionadas.

Modalidades de estructuración y organización cooperativa: dilemas de la democracia cooperativa

En este apartado nos abocaremos a un análisis de las formas democráticas de organización y representación dentro de la cooperativa y sus posibilidades para dar respuesta a los límites colocados a la pequeña producción familiar. Por un lado, de forma resumida presentaremos las modalidades de organización y participación de Coleme, como institución cooperativa que la enmarca en una filosofía y valores definidos y un marco legal propio. Por otro lado, presentaremos diferentes formas de vinculación de los socios a la cooperativa analizando brevemente los niveles de participación y su relación con las formas de producción y en definitiva con las fracciones de clase presentes. Por último, intentaremos analizar los alcances de la democracia para la resolución de los problemas en la base material de estos socios.

Formas de organización y participación cooperativa

Como mencionamos anteriormente, el carácter agro-industrial que adoptó la producción, las dimensiones y el carácter de industria de Coleme, genera una organización compleja. La centralidad que ha adoptado la esfera industrial condiciona las demás esferas de producción, separándolas entre sí, priorizando la productividad y la esfera industrial como ejes organizadores de la cooperativa.

La organización cooperativa es definida como democrática y representativa a través de la elección de un directorio resolutivo y ejecutivo, y equitativa en la medida que todos los socios son concebidos en una relación de igualdad entre sí. En relación con la legislación cooperativa y sus estatutos, Coleme presenta una estructura conformada por la Asamblea anual de Socios, que es el órgano supremo

de toma decisiones, un Consejo de Administración²¹, una comisión fiscal y una comisión electoral. Actualmente la representación en la directiva está constituida por productores medianos y grandes, no estando representados los productores más pequeños, lo que de alguna forma impacta en el direccionamiento de la toma de decisiones de la cooperativa. Si bien el consejo directivo es el espacio formal de decisiones en la cooperativa, dado los tiempos de decisión e intereses colocados en él, el mismo pierde peso en las decisiones cotidianas que pueden cambiar los lineamientos a largo plazo²². A su vez, varios actores consultados destacan la falta de recambio de los integrantes y la ausencia de recambio generacional.

La gerencia y administración de la cooperativa desempeña diversas tareas de gestión, y presenta áreas de trabajo a nivel de la actividad productiva, industrial y administración (planta, contaduría, mantenimiento, comercialización, almacén) con sus respectivos encargados y funcionarios. La cooperativa cuenta con un departamento técnico o de Extensión, enfocado a la asistencia técnica a nivel predial y formulación de proyectos, definido como nexo de comunicación cooperativa-socio, que trabaja de forma separada con productores medianos y grandes y con productores pequeños beneficiarios de políticas sociales²³.

Existen otros espacios de participación generados por iniciativa de las políticas sociales, la industria y por los socios: charlas sobre temas productivos, espacios de trabajo vinculados al acceso a políticas sociales, experiencias de trabajo conjunto a nivel productivo y dos grupos de maquinaria gestionada colectivamente por socios.

Esta estructura y complejidad, resultado de los distintos momentos de la historia de Coleme y de la necesidad de adaptarse a las necesidades de la producción (mayor rendimiento, rentabilidad, etc.), conllevaron al predominio de las decisiones técnicas y económicas sobre las políticas institucionales, configurando una modalidad de organización gerencial que articula y toma decisiones sobre los diferentes factores de la organización.

Las formas de participación de los socios son heterogéneas y se relacionan, entre otros factores, con las características que los mismos poseen. Existen distintas

²¹ Integrado por cinco miembros titulares y cinco suplentes, los cuales tienen una duración de dos años y son renovados anualmente de forma parcial

²² Cabe aclarar que estas informaciones responden a testimonios de productores y técnicos de la cooperativa recabados durante el trabajo de campo.

²³ 39 productores grandes, 32 pequeños productores, según datos de 2008

visiones hacia el funcionamiento y toma de decisiones en Coleme, alimentadas por la forma de participación en los espacios de toma de decisiones y el vínculo con los integrantes de la directiva, la cercanía territorial, la vinculación a proyectos, etc.; definiendo confianzas y desconfianzas, información o desconocimiento, apoyos y resistencias. En general existe mayor participación de quienes se dedican exclusivamente a la gestión del tambo y/o que poseen una mayor trayectoria en la cooperativa.

Se visualizan productores que generan relaciones más amplias, con mayor vinculación institucional con Coleme, con una visión de que los espacios institucionales para la toma de decisiones aportan al desarrollo del emprendimiento individual, desde intereses empresariales. La mayor pertenencia con la cooperativa en este caso, puede ser explicada por la mayor participación en la producción, donde el desarrollo económico del emprendimiento depende más fuertemente de las posibilidades de crecimiento de la cooperativa, por lo que la participación directa en espacios formales es sentida como necesaria. Existen casos de menor desarrollo económico donde a través de la participación se busca una mayor integración, en el entendido de que la misma contribuirá con el desarrollo productivo a nivel predial. En otros la vinculación está mediada por el acceso a los beneficios de las políticas, los cuales son necesarios para la continuidad. En los mismos, se participa de algunas instancias esporádicas de la cooperativa: asambleas, actividades productivas; que en varias ocasiones expresan las exigencias de las políticas para acceder a ellos. En otros casos la cooperativa es vista tan sólo como industria a la que se remite, por lo que no se considera una posible incidencia en la toma de decisiones y por tanto, no se participa de sus espacios formales.

Desde el discurso de la cooperativa, se reconoce una orientación hacia pequeños productores y se promueven políticas para reforzar la integración. Por otro lado, la menor identificación y pertenencia de estos sectores al proyecto cooperativo, se retro alimenta en una estructura de organización que difiere de la lógica, tiempos y necesidades de estos productores, en una tensión entre necesidad y “sentido social”. Algunos actores de la cooperativa, cuestionan y colocan esta integración, visualizándola como limitante económica para alcanzar los objetivos propuestos por la cooperativa. No obstante, desde la cooperativa se promueve la posibilidad de mayor crecimiento económico y mayor participación de los pequeños tambos.

La inclusión, muchas veces exigida desde las políticas o por los productores con mayor presencia en la cuenca, al no ajustarse a las características de estos productores, reproduce el distanciamiento y la contradicción entre estas fracciones y la cooperativa, aún con un objetivo de integración hacia un camino para todos los productores de la cuenca. Por otra parte, la cooperativa se propone la integración de nuevos socios “grandes” y “medianos” -tanto desde dentro como como provenientes de otros rubros productivos (buscando su reconversión a la lechería)-, considerando que a partir de los mismos será posible efectivizar el crecimiento necesario.

Se observa que las diversas formas de participación existentes se encuentran mediadas por la organización del trabajo a la interna del tambo. En el caso de la producción familiar, la participación se ve limitada por el trabajo directo en el mismo, reduciendo los tiempos disponibles.

La contradicción entre la necesidad de pertenecer a la cooperativa para la venta de su producción y las exigencias que ésta les impone, así como la contradicción de ser parte y “sentirse extraño” al direccionamiento de la misma, expresa la contradicción entre autonomía y dependencia. Por un lado, los productores buscan autonomía a nivel de su predio y ésta incluso es necesaria para el desarrollo “libre” de su actividad. Por otro lado, su dependencia hacia la industria cooperativa se constituye al no apropiarse de la gestión y organización de todo el ciclo productivo, subordinándose a él. Esta relación aparece como expresión de la propia dependencia al mercado vista anteriormente. Las formas de participación existentes en la cooperativa, se expresan como resultado del cumplimiento de las lógicas del mercado, que se ha consolidado en su trayectoria.

Cabe reflexionar por tanto en lo siguiente: ¿Es posible una mayor apropiación global del ciclo productivo por parte de los pequeños productores?, ¿Es posible una participación igualitaria donde la dirección de la cooperativa exprese las necesidades de todas las fracciones? ¿Es posible reducir la desigualdad de los productores pequeños y generar condiciones materiales igualitarias?

Límites de la democracia

Como se observó, la forma de participación en Coleme se encuentra determinada por los beneficios e intereses que posibilita como institución que media en la

reproducción de sus socios. De esta forma la escala de producción, asociada a un modelo productivo, definen una participación diferencial en la cooperativa y por tanto en las decisiones del proyecto.

Por otra parte, las limitantes anteriormente identificadas para la “prosperidad” de la producción familiar de pequeña escala, se ubican en las condiciones de producción diferentes y en la productividad, rendimientos y ganancias diferentes. Para que la cooperativa intercediera en estas diferencias debería modificar el sistema de competencia capitalista. La posibilidad de redistribuir ganancias dentro de la cooperativa llevaría disminuir las ganancias de los productores que obtienen niveles mayores de éstas. En este sentido, las medidas que pueden tomar los productores asociados pueden enfocarse a reducir costos de producción mediante estrategias colectivas, o a buscar mercados, pero nivelar la cooperativa hacia los productores de menos rendimiento llevaría a tornar la cooperativa menos competitiva. En este sentido, la competitividad de la industria cooperativa -la reducción permanente del tiempo de trabajo- debe ser conservada y promovida, lo que implica de alguna manera un rezago del objetivo social de sostener a los tambos menos productivos. Es una necesidad que surge de la propia competencia capitalista y no de la voluntad de las personas.

De esta forma, se visualiza que el sistema de organización y participación que estructura la cooperativa, se expresa como democracia formal, ya que no puede superar las diferencias reales que existen entre los socios por su acceso diferencial a los medios de producción. La imposibilidad de superar la democracia formal, no refiere a la voluntad de los socios integrantes sino a que las condiciones de las que parten y a las que llegan los productores están determinadas por la competencia en el mercado, a la cual mediante la cooperativa los productores se exponen.

Existen múltiples formas de democracia pautados por la dominación de la clase burguesa (Lenin, 1978), que expresan modalidades de participación con diversa amplitud. Más allá de las diferencias, las democracias reducen al humano a su papel de ciudadano: “un ciudadano un voto”, sin tener en cuenta las heterogéneas condiciones materiales y subjetivas en la que los mismos desarrollan sus vidas (Lessa, 2009).

La reducción a la ciudadanía, cuando las condiciones de los individuos y su acceso a las estructuras democráticas son diferentes y están determinados por su acceso

a los medios de producción y medios básicos de subsistencia, genera y reproduce fragmentaciones. Estos aspectos pensados a nivel de la organización, reproducen en menor escala estas fragmentaciones, en función de las desigualdades sociales existentes a la interna de la cooperativa (Lessa, 2009).

Existe un debate de larga trayectoria en relación a las posibilidades del cooperativismo de dar respuesta a las determinaciones del capital, desde su organización democrática. Desde el debate que colocó en su época Rosa Luxemburgo, encontramos aportes sumamente contemporáneos para esta reflexión, en relación a las posibilidades de transformación social de forma revolucionaria o a través del reformismo. La autora cuestiona las posibilidades de transformación del sistema cooperativo, concluyendo la incompatibilidad del mismo en el sistema capitalista:

En la economía capitalista el intercambio domina la producción (es decir, la producción depende en gran medida, de las posibilidades del mercado) como fruto de la competencia, la dominación total del proceso de producción por los intereses del capitalismo – es decir la explotación inmisericorde- se convierte en factor de supervivencia para cada empresa (...) Dicho de otra manera, se utilizan todos los métodos que le permiten a la empresa hacer frente a los competidores del mercado... (Luxemburgo, 1978; 7)

La propia tendencia del capitalismo monopólico de concentración de la producción, conlleva a la eliminación de las empresas pequeñas y medianas. Para su continuidad, éstas deben apuntar a crecer mediante la acumulación de capital a partir de sus socios. En caso de no lograrlo, quedan atadas a los continuos vaivenes de la economía, comprometiendo su continuidad o debiendo aliarse a otra empresa más grande en busca de respaldo.

Los límites están dados porque por un lado, no es posible escapar al dominio de las lógicas de mercado imperante y por otro lado, porque la forma democrática que propone el sistema cooperativo no puede modificar las lógicas que radican en la propia base de la producción capitalista. Por tanto los socios:

“Deben asumir ellos mismos la necesidad de gobernarse con el máximo de absolutismo, asumiendo el rol de empresarios capitalistas o terminan por disolverse” (Luxemburgo, 1978; 7).

Se torna evidente por tanto, cómo el modo de producción capitalista por un lado se funda en la desigualdad material y por otro la reproduce como tendencia objetiva independiente de la voluntad de los sujetos. Los productores compiten entre sí y como producto de la competencia, se genera una mayor o menor concentración del capital; es una lógica intrínseca a éste. La democracia, basada en la libertad individual, cumple la función política de asegurar esa libre competencia, la libre compra-venta de mercaderías. La igualdad jurídica –como vendedores de mercancías- y la libertad individual, son formas necesarias para el desarrollo de la actividad mercantil, aunque en realidad expresan la desigualdad material y *falta de libertad* (Kósik, 1967).

Esta tendencia se expresa en la lechería y produce la diferenciación entre los productores, lo que va colocando límites objetivos al crecimiento de los pequeños productores familiares y sus posibilidades de “prosperidad”, que no pueden ser revertidos por las formas de participación democráticas en la cooperativa. Las mismas no pueden eliminar la desigualdad de los productores, que es condición y resultado de la producción de mercancías. La búsqueda de la igualdad por parte de la cooperativa implicaría trascender la producción de mercancías y la propiedad privada, lo que es el fundamento, base, del modo de producción actual; lo cual requeriría contradecir la propia base material de existencia de los productores.

Esta tensión responde a la propia imposibilidad de *control del capital* (Mészáros, 2011), que dadas sus exigencias reproductivas requiere la adopción a rajatabla de sus reglas, la regulación a partir del mercado (Paniago, 2012).

Una propuesta que busque la equidad en la organización socio-económica como objetivos, implica la superación del capital como factor organizador de la sociedad (Lessa, 2009).

Al decir de Luxemburgo:

“De esta manera la supuesta reforma de la sociedad mediante cooperativas deja de ser una ofensiva contra la producción capitalista. Se convierte en cambio, en una lucha contra el capital comercial pequeño y mediano. Se vuelve un ataque contra las ramas más pequeñas del árbol capitalista” (Luxemburgo, 1978;74).

Síntesis

Como se expresó a lo largo del artículo la forma que asumió la lechería desde la conformación como complejo agroindustrial, es resultado del contexto global de desarrollo del capitalismo y de la profundización de las contradicciones del mercado, que dificultan aún más las posibilidades de reproducción de todos los sujetos, desde la homogenización y especialización de las formas de producción.

Por otra parte, llegamos al punto en que se tornó claro el equivoco del argumento de una mejora de la situación de la pequeña producción basada en el trabajo familiar a partir de una mejor “inserción” y de la adopción de los nuevos requerimientos tecnológicos. Las mismas cuentan con menores condiciones para competir en el mercado, siendo la tendencia general su pauperización (lo que como se expresó no significa que no existan pequeños productores que permanezcan compitiendo).

Los productores de la cuenca compiten con el resto de los productores lecheros, aunque la cooperativa se encuentre intermediando la inserción en el mercado; esta competencia se observa a lo largo de la historia en la incidencia que tienen los establecimientos grandes en la fijación del precio. Es la disminución del tiempo socialmente necesario para la producción, lo que hace que el precio pagado por litro de leche no sea redituable para el pequeño productor en la misma medida que para el productor grande; es el aumento de la productividad en el rubro lo que lleva a que los tambos de menor productividad se vean afectados. En este sentido, queda claro que las limitaciones para el crecimiento y la “prosperidad” de la pequeña producción familiar, son de carácter objetivo y no subjetivo, ya que expresan tendencias del propio desarrollo y dinámica del modo de producción capital aunque a través de diferentes mediaciones sea posible su continuidad.

Por otra parte, vimos que la cooperativa reproduce en las relaciones construidas con los socios, las decisiones y lineamientos externos así como las determinaciones impuestas desde las leyes de la economía capitalista. Es mediación para que las decisiones impuestas ingresen a la esfera de los productores si bien en otras circunstancias ingresarían de alguna forma.

No todos los productores se encuentran en las mismas condiciones. Y en el vínculo con la cooperativa, como hemos visto, hay sectores que se benefician consciente o inconscientemente de este modelo de desarrollo. Estas condiciones trascienden la realidad de Coleme, y tiene que ver con conflictos y transformaciones estructurales a nivel de la sociedad.

Como vimos también las formas de participación democráticas no sólo no contienen la posibilidad de revertir las desigualdades materiales generadas en el modo de producción sino que son la expresión política que permite su reproducción. Al decir de Kósik:

“La Libertad e igualdad del simple intercambio, en el sistema capitalista de producción de mercancías, se desarrolla y realiza como desigualdad y falta de libertad” (Kosik, 1967:77).

Se esclarecen los límites para un posible control de la cooperativa y en relación a estos se evidencian los límites materiales para la solidaridad en la interna de la misma.

Fijar un pago igualitario, distribuir equitativamente las ganancias, entre otras medidas, está limitado como posibilidad dado que la propia producción basada en la libre competencia tiene como necesidad la individualidad. Por tanto, el individualismo no deviene de cualidades personales o subjetivas de los individuos sino de la propia necesidad de competir, de reducir el tiempo necesario para aumentar la ganancia, de subsistir en este modo de producción.

El individualismo y la competencia se constituyen como valores que los individuos deben expresar para satisfacer sus necesidades y materializar su existencia, su base ontológica se encuentra en el modo de producción de mercancías.

Tomar medidas redistributivas limitaría el crecimiento de la industria cooperativa y en el caso de los productores más “prósperos”, requeriría rebajar sus condiciones, posibilitando que estos mismos sean expulsados del mercado por el propio proceso de diferenciación social.

Sólo en un modo de producción basado en el trabajo asociado (colectivo, libre, consciente y universal) (Tonet, 2010), donde la propiedad privada haya sido superada, es posible la aparición de la solidaridad como expresión de la

economía, de la organización del trabajo como intercambio orgánico hombre-naturaleza.

Reconocer estos límites no significa rebajar las posibilidades humanas de hacer historia, de adueñarse del destino. Implica ubicar la decisión y elección humana en la dimensión y posibilidad real de transformación, que se realiza en condiciones no escogidas.

Lukács al respecto plantea:

“La praxis económica es consumada por el hombre – a través de actos alternativos-, pero la totalidad de dicha praxis constituye un complejo dinámico objetivo, cuyas leyes, rebasando la voluntad de cada hombre individual, se le enfrentan como su realidad social objetiva, con todo el rigor que caracteriza a la realidad” (Lukács, 2004; 139).

Referencias Bibliográficas.

- Astori, D.; Pérez Arrarte, C. y Otros. (1982). *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Montevideo: CIEDUR- FCU.
- Bertino, M. y Tajam, H. (2000) *La agroindustria láctea en el Uruguay 1911 – 1943. Documentos de Trabajo 4/00*. Montevideo, Uruguay: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UdelaR.
- Bertino, M, Bertoni, y Otros. (2001) *El cambio estructural a través de los sectores*. Documentos de Trabajo 6/01. Montevideo, Uruguay: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UdelaR.
- Bertaux, D. (1983) Sociología de la vida cotidiana y de relatos de vida. *Revista Suiza de Sociología*. Vol. 9. Nº 1. Traducción: Blanca Gabín.
- Buxedas, Rocca y Stolovich. (1987) “La estructura de la industria uruguaya”. Montevideo, Uruguay: Fundación de Cultura Universitaria/CIEDUR.
- Cánepa, G. (2007) *Características espaciales de la cuenca de la Cooperativa de Lechería de Melo (COLEME)* Montevideo, Uruguay: Taller de investigación en geografía del Uruguay II. Facultad de Ciencias.
- Centro de Información y Estudios del Uruguay (1994) Productores familiares en la lechería: propuestas frente a la integración regional. *Para la integración regional de los productores familiares*. Montevideo, Uruguay: Serie técnica Nº1.
- Centro de Investigaciones Económicas. (1987) *Una década de cambio en la lechería uruguaya*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.
- Dirección de Estadísticas Agropecuarias. (2003) *La Lechería Comercial en Uruguay. Contribución a su conocimiento*. Montevideo, Uruguay: DIEA, MGAP.
- Etchebehere, C. (2010). *Entre existentes y posibilidades: modalidades organizativas y prácticas asociativas. Análisis de la experiencia de la Cooperativa de Lechería de Melo*. Montevideo, Uruguay.
- Foladori, G. (1986) *Proletarios y campesinos*. 1ª edición. México: Universidad Veracruzana Editorial.
- Hernández, A. (2002) *El cambio técnico en el proceso de construcción de ventajas competitivas en el sector lácteo (1975/2000)*. Nota técnica Nº48. Montevideo, Uruguay: Facultad de Agronomía.
- Gil, G. *Historia de COLEME*. Sin datos (trabajo cedido por la administración de COLEME)

- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. 10ª edición. México: Ed. Grijalbo.
- Lenin, V.I (1978). *O estado e a revolução*. San Pablo, Brasil: Ed. Hucitec.
- Lessa, S. (2009) *Democracia no mundo do trabalho*. Intevenção no XIII Plenário do Coselho Federal de Psicologia. Publicado em Souza et all. *Democracia e subjetividade: a produção social dos sujeitos democráticos*. São Paulo: Conselho Federal de Psicologia.
- Luxemburgo, R. (1975) *Reforma o Revolução* [En línea] https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf [Consultado: 6-8-2014]
- Lukács, G. (2004) *Ontología del ser social. El Trabajo*. Buenos Aires: Ed. Herramienta.
- Marx, K y Engels, F. (2009). *La ideología alemana*. San Pablo: Ed. Expresión popular.
- Marx, K (2012) *Trabajo assalariado y capital y Salário, preço y ganância*. 2a Ed. São Paulo: Expressão popular,.
- Marx, K. (2002). *El Capital*, Libro Primero. 2º ed. Capítulo V. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Mészáros, I. (2011) *Para Alem Do Capital*. Sao Paulo: Ed. Boitempo.
- Paniago, M.C.S. (2012) *Mészáros e a Incontrolabilidade do capital*. 2 Ed. San Pablo: Instituto Lukács,.
- Piñeiro (2004) *En busca de la identidad. Capítulo I: El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, J. (2009) *Trabajo, familia y lechería comercial. ¿Un salto al abismo? Una aproximación a la cuenca de la Cooperativa de Lechería de Melo*. Montevideo, Uruguay: Tesis de grado de Trabajo Social- FCS.
- Tonet, I. (2010) *Trabalho Associado e revolução proletária*. [En línea] http://www.ivotonet.xpg.com.br/arquivos/TRABALHO_ASSOCIADO_REVOLUCAO_PROLETARIA.pdf [Consulta: 6-8-2014]



Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay